

Capacitado para un viaje enfocado en la misión con Jesús.

Sermón del 2 de mayo de 2021

Mira el video de **Hablando de vida: “Conectado”**:

<https://youtu.be/3T2W8qev8Ro>

Escrituras:

Salmos 22: 25-31 · Hechos 8: 26-40 · 1 Juan 4: 7-21 · Juan 15: 1-8

El tema de esta semana es **Conectados con Dios**, que enfatiza que *ya estamos conectados sin hacer nada basados en nuestra inclusión en Jesucristo*. El **Salmo** que llama a adorar habla de nuestra dependencia de Dios y alaba la presencia fiel de Dios. **Hechos 8** cuenta la historia de Felipe bautizando al eunuco, afirmando su conexión con Dios. **La carta de Juan** amplía las ideas interrelacionadas del amor y la conexión permanente. Tomamos nuestro sermón del Evangelio de **Juan**, que nos ayuda a comprender que la idea de permanecer no requiere que hagamos algo, pero sí requiere que vivamos la verdad abundante de lo que Dios dice que somos en Cristo.

“Abbondanza”

Juan 15: 1-8

¿Alguien sabe lo que significa la palabra italiana "abbondanza"? ¿Puedes adivinar? ¿Qué crees que significa? Yo veo algo como la palabra “danza” en ella; ¿ustedes que ven?

Antes de que tomen el celular y lo tecleen en *Google Translate*, les digo que significa "**abundancia**" en italiano. ¿No te gusta cómo esa palabra sale de tu lengua? Dilo conmigo: *abbondanza*. ¿Te imaginas los exuberantes viñedos de Italia (aunque nunca hayas estado allí)? ¿Ves una mesa cargada de todo tipo de uvas, quesos, vinos y deliciosos platos de pasta? Eso me hace pensar en la palabra "abundancia".



Jesús les dijo a sus seguidores (y eso nos incluye a nosotros), que su objetivo para nosotros es dar fruto; el pasaje de hoy dice, "**dar más fruto**". Creo que esto se relaciona con una declaración anterior que Jesús hizo acerca de que tengamos una vida abundante (**Juan 10:10**).

¿Sientes que estás viviendo una vida abundante? Creo que todos pasamos por períodos difíciles en los que nos sentimos cortos de tiempo, de dinero, de paciencia, de todo. Si eres como yo, te estarás preguntando: "¿Dónde está esta vida abundante en la que estoy dando más fruto? ¿Cómo llego hasta allí?" El texto de nuestro sermón **Juan 15: 1-8** tiene dos grandes ideas: "**dar fruto**" y "**permanecer**", y estas ideas pueden ayudarnos a entender lo que Jesús quiso decir cuando dijo que podríamos tener vida en abundancia. Leamos **Juan 15: 1-8**

¿Qué podemos observar sobre el texto?

Jesús, la vid verdadera - 15 *»Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. 2 Toda rama que en mí no da fruto, la corta; pero toda rama que da fruto la poda para que dé más fruto todavía. 3 Ustedes ya están limpios por la palabra que les he comunicado. (Juan 15: 1-3 NVI)*

Jesús comienza con una metáfora. El Padre es el viñador y Jesús es la vid. A medida que avanzamos, hay un juego de palabras entre las palabras para "cortar" y "podar" en el versículo 2, y "limpiar" en el versículo 3. La raíz del verbo tanto para podar como para cortar es la misma y está relacionada con la palabra utilizada para limpiar / limpiar.

La idea de podar no significa que Dios eche a nadie. Significa "limpiar". La misma palabra que se usa para "limpio" aparece en **Juan 13: 10-11** en la Última Cena, donde Jesús les dice a los discípulos que *"no todos estáis limpios"*. En el versículo 3, Jesús dice que los discípulos (y creyentes como nosotros) ya están limpios, y la idea en el versículo 2 es que Dios, el viñador, continúa limpiándonos con su amor con el objetivo de hacernos más fuertes y fructíferos.

4 Permanezcan en mí, y yo permaneceré en ustedes. Así como ninguna rama puede dar fruto por sí misma, sino que tiene que permanecer en la vid, así tampoco ustedes pueden dar fruto si no permanecen en mí. (Juan 15: 4 NVI)

Jesús dice que permanezcamos en él como él permanece en nosotros. Con demasiada frecuencia interpretamos esto como algo que tenemos que hacer, en lugar de pensar en ello como algo que somos. Sabemos que somos completamente perdonados, amados, aceptados e incluidos en la relación del Padre, el Hijo y el Espíritu Santo gracias a Jesús, la forma en que vivió una vida de amor y una conexión completa con el Padre, incluso cuando el odio de la humanidad exigía que muriera.

Y lo hizo, para que el odio y la muerte fueran vencidos de una vez por todas. ¿Qué pasa si permanecer en Jesús significa vivir en lo que somos en Dios: completamente perdonados, amados, aceptados e incluidos? Él permanece en nosotros, así que no hay nada que debemos hacer para que él permanezca más en nosotros, aparte de permanecer en el conocimiento de que somos quienes decimos ser. Vivimos sabiendo que él está con nosotros y nosotros estamos con él. Esto nos permite dar muchos frutos, esto nos lleva a una vida abundante.

5 »Yo soy la vid y ustedes son las ramas. El que permanece en mí, como yo en él, dará mucho fruto; separados de mí no pueden ustedes hacer nada. (Juan 15: 5 NVI)

Aquí hay una declaración de "Yo soy". Jesús se declara a sí mismo como la vid; somos las ramas de esa vid. Aparte de él, dice, no podemos hacer nada. La mayoría de las veces, escucho que esto se interpreta como "sin permanecer cerca de Jesús, no podemos producir ningún buen fruto". ¿Pero has considerado que esto también significa que no hay forma de que podamos escapar de nuestra conexión con él? Las ramas están conectadas a la vid. **Aparte de él, dejaríamos de existir.** *"En él vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser"* es como Pablo describió nuestra relación con Jesús, compartiendo una cita de un poeta (ver **Hechos 17:28**). Jesús permanece en nosotros, y mientras aprendemos a vivir a la luz de quienes Dios dice que somos, experimentamos esa permanencia abundante y fructífera de la que habló Jesús.

7 Si permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran, y se les concederá. (Juan 15: 7 NVI)

Este versículo puede ser problemático porque parece contradecir lo que sabemos que es verdad acerca de Dios. **Dios no desecha a nadie.** Nadie es un caso perdido. Si vemos a Dios como un juez severo, podríamos pensar que, como jardinero de viñedos, está cortando ramas todo el tiempo. Si bien la mayoría de los jardineros sabrán que esto es lo que hacen los labradores todos los años, como parte de su rutina para deshacerse de las ramas y los brotes que no son saludables,

también sabemos que la voluntad de Dios es que nadie perezca (**1 Pedro 3: 9**). Así que nos damos cuenta de que esta metáfora se rompe, como ocurre con todas las metáforas, cuando hablamos de la obra de Dios con las personas. Su objetivo es lo opuesto a aislarnos para que perezcamos. ¿Cuál es la respuesta? **Permanecer conectados a la vid.**

7 Si permanecen en mí y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran, y se les concederá. 8 Mi Padre es glorificado cuando ustedes dan mucho fruto y muestran así que son mis discípulos. (Juan 15: 7-8 NVI)

Mientras descansamos en la verdad de quiénes somos, nuestras oraciones se vuelven diferentes. Se ponen más en sintonía con lo que Dios está haciendo en una situación particular. Jesús mismo oró en el jardín, *“Pero no sea lo que yo quiero, sino lo que quieres tú” (Mateo 26:39 NVI)*. A medida que nos acostumbramos a tener confianza en quiénes somos en Cristo, y que Dios nos ama tanto que envió a Cristo a morir por nosotros incluso cuando éramos sus enemigos, la forma en que vivimos y oramos se alinea con esa verdad, y conforme esto sucede, "damos mucho fruto". **La vida abundante proviene de abrazar la verdad de quiénes somos en Jesucristo.**

Aplicación:

Reconocer que estamos inextricablemente conectados con Jesús debido a su muerte, resurrección y ascensión y, como resultado, somos parte de una relación dinámica con el Padre, el Hijo y el Espíritu. Con Jesús como nuestra vid y Dios el Padre como nuestro jardinero de la viña, nunca debemos preocuparnos de que "no estemos creciendo lo suficiente". Esto no significa que no nos importe, pero significa que no nos preocupamos. Si estamos temerosos, entonces necesitamos crecer.

Participar en abundancia descansando en la verdad de quiénes somos en Jesús y luego dejando que nuestras acciones provengan de esa misma verdad. Cuando creemos que somos amados y valorados por lo que somos, tratamos a los demás de manera diferente. Buscamos formas de colaborar y bendecir a los demás, y nos damos cuenta de que cada decisión que tomamos debe surgir del amor, ante todo.

Mantenernos conectados a la vid nos permite dar fruto, mucho fruto, lo que nos lleva a esa vida abundante. Comienza con el conocimiento de nuestra identidad, nuestro derecho de nacimiento, cuando se trata de nuestra relación con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. El jardinero de la viña y la vid misma están decididos a que crezcamos en plenitud, conociendo la verdad de quiénes somos y viviendo el camino abundante de esa verdad.

Referencia: <https://biblehub.com/commentaries/cambridge/john/15.htm>

Preguntas para discusión en grupos pequeños

1. Preguntas del video **Hablando de vida**

- En el video "Hablando de la vida", se analiza cómo estar sin energía nos deja incapaces de funcionar de varias maneras, tanto espiritual como físicamente. Todos pasamos por períodos de sequedad espiritual en los que sentimos que Dios está lejos, incluso cuando sabemos la verdad de que Dios nunca se ha movido de nuestro lado. ¿Cómo ha reavivado la chispa de volver a comprometerse con Dios cuando ha pasado por un período bajo?

2. Preguntas sobre el sermón:

- El sermón discutió la verdad de quiénes somos en Jesús. Enumeremos algunas verdades de quiénes somos en Jesús. ¿Cómo ven a la humanidad el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo?
- Muchos han visto la palabra “permanecer” como algo que debemos hacer activamente, pero el sermón la redefine más como un lente a través del cual nos vemos a nosotros mismos y al mundo. Si miramos la lista de verdades que hicimos en la pregunta anterior, ¿cómo informan las decisiones que tomamos? Por ejemplo, si una de las verdades de quiénes somos en Jesús es que somos valiosos sin importar lo que podamos hacer, ¿cómo influye esa verdad en la forma en que tratamos a una persona discapacitada por ejemplo?
- Pensando nuevamente en la lista de verdades que hicimos para responder a una pregunta anterior, ¿cómo influye el abrazar estas verdades en la forma en que oramos? Por ejemplo, si una de nuestras verdades es que nunca estamos fuera de la presencia de Dios y que Dios está siempre con nosotros, incluso cuando no lo sentimos, ¿cómo influye esta verdad en nuestras oraciones cuando nos sentimos solos?

Sermón del 9 de mayo de 2021

Mira el video de **Hablando de vida: “La divina ironía”**,
<https://youtu.be/v3iudeRjRys>

Escrituras:

Salmos 98: 1-9 · Hechos 10: 44-48 · 1 Juan 5: 1-6 · Juan 15: 9-17

El tema de esta semana es **la autoridad amorosa de Jesús**. El **Salmo** que llama a adorar describe la autoridad cósmica del Señor sobre toda criatura y toda la tierra. **Hechos 10** nos muestra la autoridad universal de Jesús, uniendo a judíos y gentiles cuando comenzó el movimiento. **1 Juan 5** nos cuenta cómo Jesús “conquistó el mundo” a través del amor, demoliendo las viejas estructuras de poder y autoridad. **En Juan 15**, que usamos para el mensaje, Jesús toma la decisión radical de injertarse en la historia humana para siempre, usando su autoridad para asumir una posición de vulnerabilidad en la muerte.

La elección radical de Jesús

Juan 15: 9-17

¿Alguna vez has cultivado algo tú mismo? ¿Un jardín o una planta de interior? Obtienes tu tierra para macetas; obtienes una maceta especial elegida con los colores adecuados. O trabajas en ese patio trasero bajo el sol. Pones las semillas y esperas.

Puedes comentar sobre una anécdota sobre la jardinería o la plantación o simplemente conversa sobre ello con la congregación. Recuerda, entre más divertida sea la historia, mejor.

De alguna manera, entre el agua, la luz del sol, los fertilizantes y el poder de la vida, una mañana un brote atraviesa el suelo. Muy pronto, ese pequeño brote desarrolla ramas y hojas y eventualmente se convierte en una planta completa.

Incluso el agricultor más experimentado te dirá que hay un factor importante aquí; siempre hay un poco de duda de que tal vez las semillas no broten este año. Siempre hay un pequeño respiro cuando, una vez más, el verde brillante irrumpe en el suelo viejo y llano.

Es este factor, esa conexión, es lo que Jesús describe en **Juan 15**. Leamos el pasaje:

Lee **Juan 15: 9-17**. Justo antes de este pasaje, Jesús se presentó a sí mismo como la “vid verdadera” y sus seguidores como sus pámpanos que darán fruto.

Esa conexión es una mezcla indescifrable en la que confían los cristianos experimentados. Sabemos que es el poder de Cristo en nosotros y a través de nosotros, y sin embargo, nos presentamos todos los días y tomamos nuestra cruz. En resumen, "**Permanecemos**".



Así como el metabolismo de la planta trabaja de alguna manera para convertir la tierra, la luz del sol y el agua de lluvia en maíz, Dios trabaja con nosotros para producir frutos, a veces más de los que jamás podríamos imaginar. Una pequeña semilla de color apagado se hunde en el suelo y se convierte en un árbol glorioso. De modo que Dios obra a través del pequeño grupo de personas de color grisáceo que llama a la iglesia para que dé fruto en el mundo.

En este pasaje y justo antes de él, Jesús usa dos palabras importantes para describirnos, y eso es lo que veremos hoy.

Jesús nos llama: Ramas y Amigos

Ramas: 5 *»Yo soy la vid y ustedes son las ramas. El que permanece en mí, como yo en él, dará mucho fruto; separados de mí no pueden ustedes hacer nada. (Juan 15: 5 NVI)*

Al mirar **Juan 15**, debemos prestar mucha atención a los detalles de la redacción. Primero, esta es una de las poderosas declaraciones “YO SOY” de Jesús, junto con Yo soy el buen pastor, Yo soy el camino, la verdad, la vida y varias otras cosas.

La vid era un símbolo importante de Israel, utilizado en todo el Antiguo Testamento para describir la bendición de Dios al mundo a través de ellos. En la breve independencia judía después de Cristo, 68-70 d.C., se acuñaron monedas judías con la imagen de una vid. Esta era una imagen profunda dentro de la conciencia judía.

Entonces, que Jesús dijera “**Yo soy la vid**” fue una frase rica en simbolismo. Jesús estaba diciendo, como lo hizo en tantos otros lugares, que él era el verdadero Israel en persona y que los propósitos de Dios para Israel se completaban en él.

Los capítulos **14-17 de Juan**, llamado el "discurso de despedida" de Jesús, es su último diálogo prolongado antes de su muerte. Aquí revela más teología verbalmente que en cualquier otro lugar; la mayoría de las veces la revela mediante la acción y el milagro. Pero aquí, esencialmente, nos está dando a todos un vistazo a los planos, un vistazo detrás de la cortina, una mirada al mapa.

Así que él se llama a sí mismo la vid y nosotros los pámpanos, y usa cierta palabra una y otra vez: **permanecer**.

Él usa esta palabra 11 veces en este capítulo de **Juan**. Es una palabra que significa quedarse, no separarse, ser retenido, guardado continuamente. Como dijo un teólogo, "no agarrarse a una posición, sino permitirse a sí mismo el ser abrazado".

Permanecer es una acción y, sin embargo, es algo que te sucede a ti. Es sostener y soltar al mismo tiempo. Es como el extraño factor de la pequeña semilla que de alguna manera se convierte en un colosal árbol de secuoya.

Palabras de acción como esta nos ponen un poco nerviosos a los protestantes, especialmente en la tradición evangélica. ¿Está Jesús hablando de que nos “ganamos” el amor de Dios? ¿Merecen de alguna manera su favor o bendición y permanecen en su gracia? ¿No se encargó Jesús de eso? **Absolutamente**, considera esto:

Nuestra identidad la establece Cristo incluso antes de convertirnos en cristianos; no podemos cambiar ese hecho; no podemos hacer que Dios se retracte de su promesa. Después de esto, nos ponemos manos a la obra de permanecer, de dejarnos abrazar.

Permanecer es vivir en nuestro destino como seguidores de Cristo. Nuestro destino no es solo una realidad lejana de "Me iré volando" para cuando muramos, sino que **es la actividad diaria de "ser sostenidos" por Cristo. Es permanecer en su fuerza y amor a medida que avanzamos en la vida.**

Piensa en un ejemplo real: llevarse bien con un compañero de trabajo difícil. Es algo que todos hemos enfrentado antes. Has intentado evitarlos: imposible. Haz intentado desahogarte cotilleando sobre esta persona en la hora feliz: no da buenos resultados. Has intentado confrontarlos: oídos sordos.

Y entonces abordas la situación con oración. Te acercas pidiendo a Jesús que te permita ver a esta persona y estas circunstancias a través de sus ojos, poniendo tu mente en “permanecer” en el Señor que ama y persigue a esa persona. Te acercas con perdón y sabiendo que los recursos para "ganar" la situación están fuera de tu alcance.

¿Esto mágicamente hará que esta persona sea menos molesta? Probablemente no. ¿Continuará comiendo el yogur etiquetado en el refrigerador compartido y te enviará su trabajo en la fecha límite pasada? Probablemente. Pero el cambio vendrá a ti. Te encontrarás con más paciencia, más paz y más centrado en esta situación. Te encontrarás viendo esta situación y, lo que es más importante, a esta persona, como Jesús lo hace y siempre lo ha hecho.

16 No me escogieron ustedes a mí, sino que yo los escogí a ustedes y los comisioné para que vayan y den fruto, un fruto que perdure. Así el Padre les dará todo lo que le pidan en mi nombre. (Juan 15:16 NVI)

Este es el trabajo de dar fruto. Tal vez no sea dramático, pero en un mundo de creciente negatividad y escepticismo brutal, el pequeño fruto de la bondad puede ser como un oasis. Suma estos pequeños frutos con el tiempo y la cosecha es rica.

No estás tratando de agradar a Dios con tus obras, te estás uniendo a él en su obra.

Amigos:

14 Ustedes son mis amigos si hacen lo que yo les mando. 15 Ya no los llamo siervos, porque el siervo no está al tanto de lo que hace su amo; los he llamado amigos, porque todo lo que a mi Padre le oí decir se lo he dado a conocer a ustedes. (Juan 15: 14-15 NVI)

C.S. Lewis describió *philia*, o amor de amistad:

De ahí (si ustedes no me malinterpretan) la exquisita arbitrariedad e irresponsabilidad de este amor. No tengo el deber de ser amigo de nadie y ningún hombre en el mundo tiene el deber de ser amigo mío. Sin reclamos, sin sombra de necesidad. La amistad es innecesaria, como la filosofía, como el arte, como el universo mismo.... No tiene valor de supervivencia; más bien es una de esas cosas que dan valor a la supervivencia.

Esta "**exquisita irresponsabilidad**" es exclusiva de la amistad en las relaciones. Los niños tienen una necesidad física de sus padres y sus padres un deber para con ellos. Los socios comerciales tienen una relación que les ayuda a ambos a ganar dinero. Los amantes casi siempre están unidos por la atracción física y la procreación.

Amigos, bueno, son solamente amigos. O se conocen como compañeros o hay un elemento de iguales en la relación. Hay más opciones involucradas en la amistad que en cualquier otra relación.

El tema de la amistad en el Evangelio de Juan es muy fuerte, todo el tiempo, hasta el final, donde Jesús le pregunta a Pedro: "*¿Me filias?*" (21:17). Juan tiene fijación con el amor de la amistad, *philia*, en griego. Y aquí lo vemos.

La esclavitud o la servidumbre eran una parte trágica de la vida diaria en el mundo antiguo. Estas personas no tenían conocimiento de los planes del maestro porque eran máquinas que se usaban para un propósito determinado; rara vez se les informaba por qué.

Y aquí está Jesús informando a sus discípulos en este largo diálogo de cómo funciona todo. Les está mostrando cómo se relaciona con el Padre y cómo ellos ahora se relacionan con él. Los ha llamado amigos.

Luego amplía la profundidad de esta amistad con una de las líneas más famosas:

13 Nadie tiene amor más grande que el dar la vida por sus amigos. (Juan 15:13 NVI)

Mira el tema de la amistad aquí. Dar tu vida por tus amigos. Dar tu vida por tus hijos o por tu cónyuge, esa es la familia. Dar tu vida por tu país, eso es patriotismo. Pero dar tu vida por tus amigos, por aquellos que deberían poder defenderse y no te "necesitan" en el sentido físico, esta es una elección que va más allá de las expectativas sociales. Como dijo Jesús antes:

17 Por eso me ama el Padre: porque entrego mi vida para volver a recibirla. 18 Nadie me la arrebató, sino que yo la entrego por mi propia voluntad. Tengo autoridad para entregarla, y tengo también autoridad para volver a recibirla. Este es el mandamiento que recibí de mi Padre». (Juan 10: 17-18 NVI)

Jesús elige hacer esto, dar su vida por sus amigos. Da su vida por aquellos que no necesita, por aquellos de los que no depende de ninguna manera, por aquellos que tal vez ni siquiera reconozcan o aprecien lo que ha hecho.

Esta es su elección radical: que le injerten ramas que lo lastimen y lo drenan; para llegar a amigos que tal vez nunca regresen. Para inscribirse en el caótico mosaico de la historia humana.

Y por eso nos llama ramas...

¿Qué significa permanecer? Significa abrazar completamente la identidad que se te ha dado en Cristo. Esto significa adorar, meditar y orar; también significa servir, obedecer y ser parte del reino irrumpiendo en el mundo.

Aquella canción infantil que dice: "Lee tu Biblia, ora todos los días y crecerás, crecerás, crecerás". No está muy lejos de esta idea.

Y entonces nos llama amigos...

¿Eres amigo de Jesús? Claro, lo amas, lo obedeces, confías en que estará allí "cuando se pase lista". ¿Pero tienes comunión con él? ¿Hablas con él, lo mejor que podemos en esta vida, cara a cara? ¿Tienes una "amistad innecesaria" con Cristo? Porque Cristo la ofrece gratuitamente.

Preguntas para discusión en grupos pequeños

Preguntas del video **Hablando de vida**

- ¿Piensas en Jesús como rey? ¿Cómo esta realidad de su identidad da dimensión a tu comprensión del Señor?
- En un mundo pluralista que pretende celebrar todas las cosmovisiones, ¿cómo presentamos el evangelio exclusivo y "unidireccional" con gracia?

Preguntas sobre el sermón:

- ¿Alguna vez has cultivado algo tú mismo (flores, plantas en un jardín, etc.)? ¿Cómo fue el proceso? ¿Hubo cierto misterio y algún momento satisfactorio cuando los brotes finalmente aparecieron?
- ¿Qué significa permanecer en Cristo? ¿Qué pensaste con la descripción de "dejarse abrazar"?
- ¿Has visto esta conexión del poder de Cristo obrando para dar fruto, como la vid y los pámpanos en Juan 15?
- Jesús nos llama "amigos" en el versículo 15. ¿Piensas en Jesús como tu amigo? ¿Cómo le da eso dimensión a tu relación con él?

Cita para reflexionar:

“Ese es el gran gozo de ser elegido: el descubrimiento de que otros también son elegidos. En la casa de Dios hay muchas mansiones. Hay un lugar para todos: un lugar único y especial. Una vez que confiamos profundamente en que nosotros mismos somos preciosos a los ojos de Dios, podemos reconocer el valor de los demás y su lugar único en el corazón de Dios”. ~

~ Henri Nouwen

Sermón del 16 de mayo de 2021: Domingo de la Ascensión

Mira el video en Inglés de **Hablando de vida “Testigo presencial-”**
https://youtu.be/XdmcVI_S4o0

Escrituras: Salmos 1: 1-6 · Hechos 1: 15-17, 21-26 · 1 Juan 5: 9-13 · Juan 17: 6-19

El tema de esta semana es **el Señor que nos guía desde la diestra del Padre**. El **Salmo** que nos llama a adorar trata sobre las bendiciones que reciben los que siguen los caminos del Señor: amar a Dios y amarse unos a otros. En **Hechos 1**, poco después de la ascensión de Jesús, encontramos a los apóstoles avanzando y buscando la guía de Dios con respecto a un nuevo apóstol para "convertirse en un testigo" de la resurrección. En **1 Juan 5**, aprendemos que todo el que tiene al Hijo tiene vida eterna. Finalmente, en **Juan 17** leemos una conmovedora oración de Jesús hablando sobre su ascensión y nuestra relación con él y el Padre.

La Ascensión

Juan 17: 6-19

¿Qué te llevó a seguir a Jesús? Algunos de nosotros tuvimos padres que eran cristianos y nos enseñaron acerca de Cristo desde la infancia. Algunos de nosotros podemos haber tenido experiencias milagrosas que de repente revelaron la realidad de Dios. Otros emprendieron un viaje en busca de la verdad y Jesús los encontró al final del camino. Cualquiera que sea la historia, a menudo tendemos a pensar en cómo comenzamos a seguir a Cristo al mirar las cosas que sucedieron en nuestras vidas que nos guiaron hacia Jesús.

¿Y si pudiéramos hacerle esa pregunta a Jesús? "¿Qué hiciste para que te siguiera?" ¿Crees que su respuesta sería diferente a la nuestra? Creo que la respuesta es sí." Me enfocaría en las cosas que sucedieron en mi vida, y no hay nada necesariamente malo en eso. Sin embargo, Jesús hablaría de las cosas que él personalmente hizo para acercarme más a él. La respuesta de Jesús sería mucho más íntima y personal. Su respuesta revelaría su profundo amor y compromiso conmigo mucho antes de que yo lo conociera.

Su respuesta incluiría su nacimiento, vida, muerte, resurrección y ascensión. Su respuesta sería recordarnos que si él no hubiera ascendido y nos hubiera llevado al Padre, todavía estaríamos vagando en nuestra propia indefensión. No estaríamos participando en la relación y comunión del Padre, el Hijo y el Espíritu.



En **Juan 17** Jesús oró acerca y por los 12 discípulos, y esta exquisita oración revela la inmensidad de la promesa de llevarnos a la presencia del Padre. Tengamos en cuenta que Jesús hace esta oración a la sombra de la cruz, la noche de su traición. Con su muerte tan cerca, se aseguró de que esta oración nos diera esperanza, promesas seguras y una visión de las cosas más importantes para él.

Un ejercicio que quizás desees probar en casa es leer este pasaje y pensar en términos de lo que los discípulos escucharon inicialmente y qué pensamientos les podrían haber venido a la mente. Luego léelo y pregúntales cómo llegaron a comprender aún más después de la resurrección. Finalmente, sugiero que lo leas por tercera vez y te preguntes qué significado tiene esta oración para nosotros cuando pensamos en la ascensión de Jesús.

Comencemos con los versículos 1-5.

Jesús ora por sí mismo: 17 Después de que Jesús dijo esto, dirigió la mirada al cielo y oró así:

«Padre, ha llegado la hora. Glorifica a tu Hijo, para que tu Hijo te glorifique a ti, ² ya que le has conferido autoridad sobre todo mortal para que él les conceda vida eterna a todos los que le has dado. ³ Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a

quien tú has enviado. ⁴ Yo te he glorificado en la tierra, y he llevado a cabo la obra que me encomendaste. ⁵ Y ahora, Padre, glorifícame en tu presencia con la gloria que tuve contigo antes de que el mundo existiera. (Juan 17: 1-5 NVI)

Si bien podría ser divertido adivinar lo que pensaban los discípulos, es más importante para nosotros leer este pasaje a través del lente de la ascensión y ver que Jesús estaba orando por ellos y por nosotros.

Cuatro observaciones clave:

- Jesús le pide a Dios que lo glorifique para que él pueda glorificar al Padre, una relación recíproca y mutua. Glorificar significa honrar, mostrar la grandeza de una persona.
- Jesús les hace saber a los discípulos que se le ha dado toda la autoridad, especialmente la autoridad para dar vida eterna.
- Él define la vida eterna: conocer (estar en estrecha relación con) el Padre y el Hijo.
- Jesús está terminando la obra que le fue encomendada.

Continuemos:

6 »A los que me diste del mundo les he revelado quién eres. Eran tuyos; tú me los diste y ellos han obedecido tu palabra. 7 Ahora saben que todo lo que me has dado viene de ti, 8 porque les he entregado las palabras que me diste, y ellos las aceptaron; saben con certeza que salí de ti, y han creído que tú me enviaste. 9 Ruego por ellos. No ruego por el mundo, sino por los que me has dado, porque son tuyos. 10 Todo lo que yo tengo es tuyo, y todo lo que tú tienes es mío; y por medio de ellos he sido glorificado. (Juan 17: 6-10 NVI)

Cuatro observaciones clave más:

- Jesús deja en claro que su propósito era darnos a conocer al Padre.
- Jesús deja en claro que ya pertenecemos al Padre y él nos dio a Jesús. "Todo lo mío es tuyo y lo tuyo es mío".
- Jesús enfatiza una vez más la unidad entre él y el Padre: todo viene de ti... las palabras que les di son de ti... saben que vine de ti... saben que tú me enviaste.
- Jesús es glorificado en su relación con nosotros.

¿Ves el énfasis en nuestra conexión con el Padre a través del Hijo, y nuestra conexión con el Hijo debido al Padre? El Padre nos conoció antes de la encarnación y nos entregó a Jesús.

Continuemos:

11 Ya no voy a estar por más tiempo en el mundo, pero ellos están todavía en el mundo, y yo vuelvo a ti.

»Padre santo, protégelos con el poder de tu nombre, el nombre que me diste, para que sean uno,

lo mismo que nosotros. 12 Mientras estaba con ellos, los protegía y los preservaba mediante el nombre que me diste, y ninguno se perdió sino aquel que nació para perderse, a fin de que se cumpliera la Escritura.

13 »Ahora vuelvo a ti, pero digo estas cosas mientras todavía estoy en el mundo, para que tengan mi alegría en plenitud. 14 Yo les he entregado tu palabra, y el mundo los ha odiado porque no son del mundo, como tampoco yo soy del mundo. 15 No te pido que los quites del mundo, sino que los protejas del maligno. 16 Ellos no son del mundo, como tampoco lo soy yo. 17 Santifícalos en la verdad; tu palabra es la verdad. 18 Como tú me enviaste al mundo, yo los envío también al mundo. 19 Y por ellos me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad. (Juan 17: 11-19 NVI)

Otras cuatro observaciones clave:

- Jesús deja en claro que deja este mundo y regresa al Padre. Anteriormente había usado un lenguaje similar, pero los discípulos no sabían lo que estaba diciendo.
- Estamos bajo la protección del Padre y del Hijo. Anteriormente, Jesús había dicho que nada puede arrebatarlos de la mano del Padre.
- El mundo nos odiará porque no pertenecemos al mundo. No estamos esclavizados por los caminos y los medios del mundo.
- Hemos sido santificados por la verdad, y la verdad tiene un nombre. Es Jesús.

Terminemos la oración:

Jesús ora por todos los creyentes

20 »No ruego solo por estos. Ruego también por los que han de creer en mí por el mensaje de ellos, 21 para que todos sean uno. Padre, así como tú estás en mí y yo en ti, permite que ellos también estén en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado. 22 Yo les he dado la gloria que me diste, para que sean uno, así como nosotros somos uno: 23 yo en ellos y tú en mí. Permite que alcancen la perfección en la unidad, y así el mundo reconozca que tú me enviaste y que los has amado a ellos tal como me has amado a mí.

24 »Padre, quiero que los que me has dado estén conmigo donde yo estoy. Que vean mi gloria, la gloria que me has dado porque me amaste desde antes de la creación del mundo.

25 »Padre justo, aunque el mundo no te conoce, yo sí te conozco, y estos reconocen que tú me enviaste. (Juan 17: 20-25 NVI)

Últimas cuatro observaciones:

- Esta oración no es solo para los 12, es para todos los que creen en Jesús.
- Jesús nos dice que no solo somos uno con él y el Padre, también somos uno con el otro, incluidos los discípulos originales. Todos estamos en comunión unos con otros y con el

Dios Uno y Trino.

- Esta unidad ayuda a otros a creer en Jesús, que fue enviado por el Padre y en que son amados.
- El deseo de Jesús es que estemos con él, donde él está, para que podamos participar de su gloria y compartir su amor con los demás.

Y esto nos lleva a la importancia de la Ascensión.

Cuando Jesús ascendió...

- Recibió toda su gloria. Recuerde que le dijo a María que no se aferrara a él porque aún no había ascendido.
- Esa gloria también nos fue dada para que pudiéramos participar de la comunión compartida por el Padre, el Hijo y el Espíritu.
- Se le dio toda la autoridad en el cielo y en la tierra. Recuerda que antes de dar a los discípulos su comisión en **Mateo 28**, les recordó que se le había dado todo el poder y la autoridad. Después de darles la comisión, les recordó que siempre estaría con ellos.
- Nos llevó con él. Sí, todavía estamos aquí, pero Jesús le pidió al Padre que pudiéramos estar donde él está, a la diestra del Padre. Ya somos ciudadanos del reino de Dios.
- La promesa de la vida eterna se hizo realidad para todos los que están en Cristo.

La oración de Jesús deja en claro que el objetivo de la obra de Cristo era unirnos al Dios trino y a los demás, pero eso no es todo. En **Juan 17:13**, Jesús dice que pronunció su oración en voz alta para que los oyentes puedan tener "*la medida completa de gozo dentro de ellos*". Más tarde, Juan declaró en **1 Juan 1: 4** que detallaba su testimonio de Jesús para hacer el "gozo completo" de sus lectores. Estos dos pasajes nos ayudan a comprender que conocer los detalles de nuestra reconciliación y redención nos trae gozo. Cuando vemos el alcance del amor y el cuidado de Dios por nosotros, **el gozo brota.**

La ascensión completó la obra que Dios le dio a su Hijo. Cuando Jesús regresó al Padre, su obra de rescatarnos y redimirnos estaba completa. La salvación es un trato hecho para todos aquellos que creen que Jesús es quien dice ser, y nosotros estamos en él. El perdón está en tiempo pasado. Se ha pagado el rescate. Se restablece la esperanza. El plan de Dios para traernos de vuelta a la relación con él se puso en práctica. Debido a que Jesús ascendió, tenemos acceso al trono de Dios, a la presencia misma del Padre, quien nos ama y desea tener una relación íntima con nosotros.

Solo podemos imaginar lo que pensaron los discípulos mientras escuchaban esta oración. Solo podemos imaginar cuántas veces las palabras de esta oración regresaron para animarlos en los años venideros. Lo que sí sabemos es que las palabras de esta oración fueron respondidas en la

ascensión. **El mayor gozo de Dios es ser uno con sus hijos. La ascensión provocó ese gozo.**

Preguntas para discusión en grupos pequeños

1. Preguntas del video **Hablando de vida**

- En el video “Hablando de la vida” hablamos sobre el testimonio de testigos presenciales. ¿Cómo crees que se sintieron los discípulos al ver a Jesús ascender?

2. *Preguntas sobre el sermón:*

- ¿Cómo le explicarías a alguien que Jesús está vivo en ti?
- ¿Cuáles son algunos aspectos destacados de la oración de Jesús en Juan 17?
- ¿Qué circunstancias o experiencias de la vida te llevaron a seguir a Cristo?
- Usando tu imaginación, ¿cómo crees que fue para Juan escuchar la oración de Jesús registrada en Juan 17?
- ¿Qué significa la ascensión de Jesús para ti personalmente?

Sermón del 23 de mayo de 2021 (Pentecostés)

Mira el video de **Hablando de vida** “Los lamentos de nuestro corazón-”

<https://youtu.be/DV2zuYtceRg>

Escrituras: Salmos 104: 24-34, 35b · Hechos 2: 1-21 · Romanos 8: 22-27 · Juan 15: 26-27; 16: 4b-15

El tema de esta semana es **transformado por el Espíritu Santo**. El **Salmo** que llama a adorar es una celebración de la creación, que fue creada enviando el Espíritu. **Hechos 2** habla de la venida del Espíritu Santo el día de Pentecostés, que lanzó la iglesia y anunció su misión al mundo. **Romanos 8** explica que el Espíritu Santo intercede por nosotros y nos enseña cómo orar. Jesús enseñó en Juan que el Espíritu Santo es nuestro abogado y nos conduce a toda la verdad.

El iniciador del fuego

Hechos 2: 1-21

Hoy es Pentecostés, un día en el que celebramos el nacimiento de la iglesia con la venida del Espíritu Santo. También es un día que lanzó la participación de la iglesia en la misión de Jesús al mundo. Si bien estas cosas son ciertas, Pentecostés comenzó mucho antes de que los discípulos se reunieran en el aposento alto. Vamos a hablar del origen de Pentecostés para comprender con más profundidad lo que significa este día para nosotros. Veamos la historia de Pentecostés en Hechos 2. (Leamos **Hechos 2: 1-21**)

Hay mucho simbolismo en Pentecostés, un día que celebraba traer la primera cosecha de los cultivos. Visto a través del significado histórico de Pentecostés, se suponía que lo que sucedió en Jerusalén se esparciría y señalaría una cosecha abundante de personas que nacidas del Espíritu.

El viento es significativo. El viento es una manifestación del Espíritu Santo. El mismo Espíritu que se cernió sobre los discípulos en este día se cernió sobre el vacío en los albores de la creación. En ambos casos, era casi como si el Espíritu Santo estuviera anticipando con ansiedad y gozo lo nuevo que Dios se estaba preparando para hacer. El viento señaló que el Espíritu estaba allí y que estaba a punto de producir una nueva creación: un nuevo tipo de ser humano hecho en la nueva humanidad forjada por Jesucristo.

El hablar en diferentes idiomas también es significativo. En Pentecostés se revierte lo acontecido en la Torre de Babel. En ese entonces, los humanos querían avanzar y crear un mundo aparte de Dios. Si no se hubiera supervisado, el mundo entero estaría unido en el mal y decidido a rechazar e ignorar los planes redentores que Dios tenía para la humanidad. En su misericordia, Dios

confundió sus idiomas para interrumpir sus funestos planes. En Pentecostés, Dios usó los idiomas para atraer a la gente hacia sí mismo. Ya no se utilizarían los idiomas para dividir a la gente. Ahora, Dios usaría el lenguaje para unir a las personas.

Finalmente, el fuego es vital, y a esto es a lo que dedicaremos el resto del mensaje. Este fuego ardió sobre los discípulos señalando que la era de Dios que habitaba en un lugar físico como el tabernáculo y el templo había terminado. En la inauguración tanto del tabernáculo como del templo, el fuego fue un símbolo que Dios usó para señalar su presencia. Entonces, cuando las lenguas de fuego se posaron sobre los discípulos, Dios estaba anunciando una nueva era. La presencia de Dios ya no reposaría en una casa hecha de cuero o de piedra. Ahora, la morada de Dios estaría en los corazones de su pueblo. Somos su templo, el lugar donde el cielo y la tierra se encuentran, el lugar donde Dios interactúa con la humanidad.

Para abordar adecuadamente el tema del fuego, debemos volver a la chispa que inició el fuego. Pentecostés no sucedió simplemente, sino que se encendió años antes. Antes de comenzar su ministerio, Juan el Bautista predijo la llegada de un Encendedor de Fuego y nos dijo el tipo de ministerio que tendría. Lucas escribe:

16 —Yo los bautizo a ustedes con agua —les respondió Juan a todos—. Pero está por llegar uno más poderoso que yo, a quien ni siquiera merezco desatarle la correa de sus sandalias. Él los bautizará con el Espíritu Santo y con fuego. (Lucas 3:16 NVI)

Como Juan predijo, el iniciador de fuego vino. Y así como lo dijo Juan, durante su ministerio, este iniciador de fuego habló de su trabajo y de lo ansioso que estaba de que se encendiera su fuego. En Lucas, afirma:

49 »He venido a traer fuego a la tierra, y ¡cómo quisiera que ya estuviera ardiendo! (Lucas 12:49 NVI)

Como probablemente ya hayas adivinado, Jesucristo es el Iniciador del Fuego. Él es el origen del fuego que ardió sobre los discípulos el día de Pentecostés. Fue el fuego de Jesús el que ardió en el aposento alto y marcó el comienzo de una nueva era. Pedro, en su mensaje, hizo eco de las voces de los escritores del Antiguo Testamento y llamó a esta nueva era el Día del Señor, y esta nueva era fue introducida por el viento y el fuego.

¿Pero qué significa esto? ¿No es el fuego destructivo? ¿Trae el fuego de Jesús castigo, juicio y muerte? Si escuchas cómo algunos describen el evangelio hoy en día, podrías concluir que la respuesta sería "sí". Hay quienes creen y predicán que el evangelio trata sobre el miedo. Presentan a Dios enojado y vengativo, y debemos obedecerlo para evitar un juicio severo. Enseñan que debemos tener miedo de desobedecer. Para quienes tienen este punto de vista, el evangelio no es

una "buena noticia", sino más bien una advertencia de un destino inminente. Afortunadamente, esta visión del evangelio y el iniciador de fuego no se alinean con lo que encontramos en las Escrituras. No se dan cuenta de que nuestra obediencia es un subproducto de nuestro amor por él. En la Biblia, las cualidades del fuego son purificación, presencia y poder. Comprender estos tres aspectos del fuego desde una perspectiva bíblica nos ayudará a comprender lo que el Espíritu Santo desató el día de Pentecostés.

El fuego de Jesús es un fuego purificador porque nos limpia del pecado. La cruz se ocupó del pecado de la humanidad de una vez para siempre. Sin embargo, debido a que el pecado todavía causa dolor, Dios obra en cada uno de nosotros para ayudarnos a alejarnos de las cosas que nos lastiman o hacen que nos alejemos de él. El fuego no es violento, quema nuestro pecado y nos daña en el proceso. Más bien, Jesús es un fuego de hogar cálido que nos invita a deshacernos de nuestro pecado como alguien en el hemisferio norte se despojaría de un pesado abrigo de invierno cuando se sienta frente a una acogedora chimenea. Con mucho gusto renunciamos a las partes de nosotros que se alejan de Dios en respuesta a su bondad. Perdemos nuestro gusto por el pecado al experimentar el amor, la misericordia y la gracia de Dios.

El fuego de Jesús simboliza la presencia duradera de Dios. Cuando Dios llamó a Moisés para pastorear a su pueblo lejos de la esclavitud egipcia, se le apareció como una zarza ardiente. Más tarde, cuando los israelitas salían de Egipto y no sabían a dónde ir, Dios apareció en una nube de día y fuego en el cielo por la noche. Cuando llegaron al lugar en el desierto donde Dios quería interactuar con ellos, Dios se reveló como una montaña en llamas. Desde las primeras semillas de nuestra fe, Dios ha usado el fuego para simbolizar su presencia. El fuego que apareció en Pentecostés señaló que Dios estaba con sus discípulos ahora y para siempre. Cada llama parpadeante declaraba las palabras de Dios capturadas en el libro de Hebreos: *“Nunca te dejaré; nunca te desampararé”* (**Hebreos 13: 5 NVI**).

Finalmente, el fuego de Cristo representa el poder de Dios para salvar y restaurar. Aquellos sobre quienes cayó el fuego de Jesús no eran los que elegiría un rabino respetable. En el mejor de los casos, no tenían nada de especial. Pero algo les sucedió después de que encontraron a Cristo. No eran iguales. Jesús los hizo nuevos, no solo una versión limpia de su antiguo yo, sino algo completamente diferente. Dios los equipó con poder para ser sus testigos en todo el mundo. Predicaron con valentía el evangelio de Jesucristo y sus palabras fueron confirmadas por asombrosos milagros. Estos hombres antes mediocres desafiaron el imperio más grande que el mundo haya visto. Estos hombres desapercibidos y subestimados se enfrentaron a las fuerzas espirituales de la oscuridad sin inmutarse. La señal que Dios dio de que iba a usar a estos hombres para cambiar el mundo fue el fuego de Pentecostés.

Las cualidades del fuego de Jesús trabajan juntas en todos los que siguen a Cristo. Cuando Dios nos da fe en Jesús, él purifica y quema las cosas que no son de él para que podamos verlo

claramente. Luego, enciende el fuego de su presencia perdurable, acercándonos más a él y recordándonos continuamente que somos hijos de la luz. Finalmente, usa su poder para hacernos nuevos — para refinarnos en lo que se supone que debemos ser — y para empoderarnos con dones para participar en su trabajo. Cada creyente ha tenido su propia experiencia personal de Pentecostés y el fuego de Jesús arde en nosotros.

El fuego de Pentecostés no fue solo una experiencia individual, también fue comunitaria. Aquellos sobre quienes cayó el fuego inmediatamente salieron y proclamaron con valentía quién era Jesús en varios idiomas, porque el fuego se propaga. Jesús, el iniciador del fuego, compartió su fuego con la iglesia, y la iglesia, a su vez, debería trabajar para compartir ese fuego con los demás. Debemos llevar el fuego de Jesús a todos los rincones de nuestra sociedad para que pueda quemar la injusticia, el prejuicio, la opresión, la desesperación y la incredulidad. El fuego de Jesús nunca podrá ser contenido. Alabado sea Dios que nos invita a participar en su obra para extender su fuego a toda la humanidad.

Lo que comenzó en el aposento alto en Pentecostés continúa hoy. El fuego que cayó sobre los discípulos también se enciende en nosotros. **Que Dios nos bendiga para que ardamos tan brillantemente.** Que él nos haga esparcir ese fuego en nuestras comunidades. Que ese fuego nos purifique, nos recuerde su presencia y nos llene con su poder, todo para su gloria.

Preguntas para discusión en grupos pequeños

1. Preguntas del video **Hablando de vida**

- ¿Para ti, ¿qué significa ser transformado por el Espíritu Santo?
- ¿Qué se siente al saber que el Espíritu Santo comprende los gemidos de tu corazón?

2. Preguntas sobre el sermón

- En el sermón se mencionaron varios símbolos de Pentecostés: la cosecha, el viento, las lenguas, el fuego. Para ti, ¿cuál es la más convincente?
- ¿Por qué crees que Dios usa el fuego como símbolo de su presencia?
- ¿De qué maneras podemos esparcir el fuego de Jesucristo?

Sermón del 30 de mayo de 2021: Domingo de la Trinidad

Mira el video de **Hablando de vida “Liberados de la vergüenza-”**
<https://youtu.be/DgJqqbvH82s>

Escrituras: Salmos 29: 1-11 · Isaías 6: 1-8 · Romanos 8: 12-17 · Juan 3: 1-17

El tema de esta semana es **liberados de la vergüenza**, y nuestras Escrituras de esta semana analizan cómo el ser liberados de la vergüenza y el pecado nos permite amar y servir a los demás. El **Salmo** que nos llama a adorar nos recuerda que debemos atribuir gloria a Dios que nos bendice con paz. La paz es un atributo de vivir bajo la gracia de Dios. **Isaías 6** relata la visión de Dios de Isaías y cómo fue limpiado de su vergüenza y puesto en libertad para el servicio. En **Romanos 8**, Pablo nos anima a liberarnos del control de la vergüenza y abrazar nuestra adopción como hijos amados de Dios. Por último, **Juan 3** es el texto de nuestro sermón que usa la historia de Nicodemo para ilustrar cómo pasamos de la oscuridad a la luz. Esta es una buena ilustración para ayudarnos a pasar de tener vergüenza y defectos a compartir el amor de Dios libremente con los demás.

Pasando de la oscuridad a la luz

Juan 3: 1-17

Parece que puedes hacerte pruebas de casi cualquier cosa en línea. Recientemente me encontré con una prueba de la vergüenza que te permite *auto-diagnosticarte* si tienes problemas con la vergüenza o no. Estas son algunas de las preguntas, y si respondes "Sí" o "A veces", es evidente que has tenido un encuentro con la vergüenza:

- Es relativamente fácil para mí criticar a los miembros de mi familia, a las personas en el trabajo o la escuela, o a mí mismo.
- Me cuesta creer que alguien pueda amarme y aceptarme por completo.
- Me pongo a la defensiva cuando otros me critican.
- No acepto bien los cumplidos.
- Cuando estoy perdido, me resulta difícil pedir indicaciones o ayuda.
- Cuando las cosas van mal, me cuesta aceptar la culpa.
- Me resulta difícil descansar o relajarme sin sentirme culpable.
- Siento que las cosas deben hacerse a mi manera.
- Me siento avergonzado o humillado por ciertas cosas de mi pasado.
- Rara vez revelo mis sentimientos.

Básicamente, según cómo respondamos a estas preguntas, todos luchamos con la vergüenza. Antes de continuar, definamos la vergüenza. La autora e investigadora Brene Brown dice: “Defino la vergüenza como el sentimiento o experiencia intensamente doloroso de creer que somos imperfectos y, por lo tanto, indignos de amor y pertenencia, algo que hemos experimentado, algo que hemos hecho o no logramos hacer que nos hace indignos de conexión. ” Brown continúa diciendo que la vergüenza es a menudo la fuente de un comportamiento hiriente y que puede volvernos peligrosos. La mayoría de nosotros hemos enfrentado la vergüenza y nos hemos sentido indignos de amor y pertenencia en algún momento de nuestras vidas.



Agrega a esto que, para los cristianos, la vergüenza puede venir cuando no comprendemos completamente cuán profundamente amados y perdonados somos o que la respuesta más apropiada a nuestra inclusión en la relación con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo es amar y compartir nuestros dones con los demás.

En otras palabras, **la vergüenza puede venir cuando fallamos en abrazar nuestra verdadera identidad y comenzamos a compararnos con los demás o incluso con Cristo.** *La ironía es que podemos sentir vergüenza incluso cuando nos sentimos bendecidos, porque al enemigo le gusta vernos en la oscuridad de la vergüenza en lugar de a la luz de nuestra verdadera identidad.*

El tema de la vergüenza no es nuevo. Podemos aprender mucho sobre cómo dejar ir las tinieblas de la vergüenza y avanzar hacia la luz de quiénes somos en Jesucristo si consideramos el ejemplo de Nicodemo en Juan 3. Echemos un vistazo:

Lea Juan 3: 1-17 NRSV

¿Qué podemos observar sobre el texto?

En este Domingo de la Trinidad, Juan 3 ofrece la oportunidad para que Jesús hable sobre las tres personas de la Trinidad. Los versículos 5-8 hablan sobre el Espíritu Santo, los versículos 13-15 hablan de Jesús como el Hijo y predicen la cruz, y los versículos 16-17 se remontan al fundamento del gran amor del Padre por toda la humanidad y los extremos que él haría para romper los lazos de la vergüenza para que todos conozcan su valor a los ojos de Dios.

Ahora centrémonos en Nicodemo.

Jesús enseña a Nicodemo: *3 Había entre los fariseos un dirigente de los judíos llamado Nicodemo. 2 Este fue de noche a visitar a Jesús. —Rabí —le dijo—, sabemos que eres un maestro que ha venido de parte de Dios, porque nadie podría hacer las señales que tú haces si Dios no estuviera con él. (Juan 3: 1-2 NVI)*

El Evangelio de Juan tiene un tema recurrente de oscuridad contra luz. Nota que Nicodemo vino a encontrarse con Jesús por la noche. Aunque solo podemos especular, podemos suponer que se estaba moviendo hacia la creencia de que Jesús fue enviado por Dios (es decir, de la incredulidad u oscuridad a la creencia / luz). Nota sus palabras: *"Nadie puede hacer estas señales que tú haces sin la presencia de Dios".*

3 —De veras te aseguro que quien no nazca de nuevo no puede ver el reino de Dios —dijo Jesús. 4 — ¿Cómo puede uno nacer de nuevo siendo ya viejo? —Preguntó Nicodemo—. ¿Acaso puede entrar por segunda vez en el vientre de su madre y volver a nacer? (Juan 3: 3-4 NVI)

Jesús aprovecha el doble significado de la palabra griega traducida como "*de lo alto*", que también puede traducirse como "*otra vez*". Deja que la confusión de Nicodemo crezca; no resuelve la tensión o el malentendido. A veces Dios nos deja sentarnos en nuestra falta de comprensión, sabiendo que a medida que continuamos luchando con la verdad, esta nos cambiará.

5 —Yo te aseguro que quien no nazca de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios —respondió Jesús—. 6 Lo que nace del cuerpo es cuerpo; lo que nace del Espíritu es espíritu. 7 No te sorprendas de que te haya dicho: “Tienen que nacer de nuevo”. 8 El viento sopla por donde

quiere, y lo oyes silbar, aunque ignoras de dónde viene y a dónde va. Lo mismo pasa con todo el que nace del Espíritu. (Juan 3: 5-8 NVI)

Jesús explica el Espíritu Santo. Específicamente, contrasta nuestra respuesta humana y carnal (que a menudo se basa en la vergüenza y, por lo tanto, limita) con la libertad del Espíritu, moviéndose "donde quiere".

13 Nadie ha subido jamás al cielo sino el que descendió del cielo, el Hijo del hombre. Jesús y el amor del Padre 14 »Como levantó Moisés la serpiente en el desierto, así también tiene que ser levantado el Hijo del hombre, 15 para que todo el que crea en él tenga vida eterna. (Juan 3: 13-15 NVI)

Jesús hace una referencia a su crucifixión al hablar de Moisés "levantando la serpiente en el desierto". Esto se remonta a **Números 21: 9**, cuando los israelitas viajaban a la Tierra Prometida y estaban pecando al hablar contra el Señor. Muchos fueron mordidos por serpientes venenosas. La forma en que fueron sanados fue mirando una estatua de serpiente de bronce colocada en un poste. Jesús compara la curación de las mordeduras de serpiente con la curación de nuestros sentimientos de vergüenza y separación de Dios. Esperamos a Jesús en busca de restauración y paz.

16 »Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna. 17 Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él. (Juan 3: 16-17 NVI)

El versículo 16 es uno de los versículos más amados, pero no está completo sin el versículo 17. Jesús vino para que pudiéramos ser incluidos en la relación con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. El versículo 17 nos dice que Dios no envió a Jesús para condenar o avergonzar al mundo, sino para romper los sentimientos de vergüenza y separación que nos hacen sentir lejos de Dios.

Aunque todos luchamos con la vergüenza, a medida que crecemos en nuestro entendimiento y creencia en el gran amor de Dios por nosotros, podemos dejar de lado los sentimientos de indignidad y abrazarnos a nosotros mismos, con imperfecciones y todo, como amados hijos de Dios.

Aplicación:

1. Reconoce que la vergüenza nos afecta a todos y puede evitar que compartamos nuestros dones y el amor de Dios con los demás. La investigadora Brene Brown dice que hablar sobre la vergüenza ayuda a disminuir su poder, y cuando nos enfocamos en el alto valor que Dios ha puesto en cada individuo, podemos ver que todos estamos creciendo en gracia y conocimiento. Las comparaciones entre nosotros son dañinas y solo conducen al juicio y la vergüenza. Dios nos ha liberado del dominio de la vergüenza.

Recuerda la historia de Nicodemo. Pasar de la oscuridad a la luz, de la vergüenza a la libertad al amor, no sucede de una vez. Después de este pasaje en **Juan 3**, no escuchamos más sobre Nicodemo durante el resto del ministerio de Jesús, por lo que podríamos suponer que simplemente se escapó en la noche. Pero Jesús le había dado mucho en qué pensar, y aunque no sabemos exactamente qué sucedió, podemos ver por las acciones de Nicodemo, que él creyó a Jesús lo suficiente como para honrarlo con José de Arimatea al traer una gran cantidad de especias para enterrar el cuerpo de Jesús (**Juan 19: 38-42**). Como fariseo, Nicodemo se arriesgó bastante al hacer esto, dada la cultura de su época, por lo que podríamos ver esto como una evidencia de su paso de la incredulidad, la vergüenza y las limitaciones culturales a una vida de amor y libertad en Cristo.

Recuerda tu verdadera identidad. Considera adoptar este enfoque cuando surja algún pensamiento vergonzoso o negativo: responde reemplazando el pensamiento vergonzoso o negativo con una afirmación bíblica. Por ejemplo, si tienes pensamientos recurrentes de fracasos pasados, piensa en **2 Corintios 5:17**: *"17 Por lo tanto, si alguno está en Cristo, es una nueva creación. ¡Lo viejo ha pasado, ha llegado ya lo nuevo!"* (NVI).

Aunque la vergüenza es una lucha para todos, la historia de Nicodemo muestra cómo podemos avanzar hacia una mayor comprensión del amor de Dios por nosotros y el valor y la dignidad inherentes que nos ha otorgado como hijos amados. **Al abrazar la libertad que tenemos de ser seres humanos imperfectos pero amorosos, obsequiamos a otros con permiso para hacer lo mismo.**

Referencias:

<https://www.angermanage.co.uk/shame-test/>

<https://brenebrown.com/blog/2013/01/14/shame-v-guilt/>

Preguntas para discusión en grupos pequeños

1. Preguntas del video **Hablando de vida**

- En el video "Hablando de la vida", se analiza cómo la vergüenza nos mantiene "pequeños", temerosos e incapaces de amar a los demás mediante el uso de los dones que Dios nos ha dado. ¿Puedes pensar en un momento en que la vergüenza te mantuvo pequeño y temeroso de salir a usar tu don único para amar y servir a los demás?
- Dado que este es el Domingo de la Trinidad, ¿has pensado en cómo la Trinidad, con su enfoque en la relación y el amor, nos ayuda como cristianos a aprender a amarnos mejor los unos a los otros? Si es así, ¿cómo revelan las personas únicas de la Trinidad que todos tenemos algo que ofrecer?

2. Preguntas sobre el sermón:

- En el contexto de la vergüenza y la creencia en el mérito que Dios le ha dado a cada ser humano, ¿cómo ves la conversación como un ejemplo de cómo pasamos de la oscuridad, la vergüenza y la separación de Dios a una creencia incondicional de que somos los hijos amados de Dios?
- ¿Ves el proceso de pasar de la oscuridad a la luz en tu propia vida a medida que creces en tu comprensión del gran amor de Dios por ti?
- ¿Cuáles son tus pensamientos sobre las afirmaciones bíblicas como reemplazo de pensamientos negativos o vergonzosos? ¿Los has usado antes? Si es así, cuéntanos tu experiencia. No dudes en compartir una afirmación que te parezca significativa.

